

EDITORIAL

La historia reciente de la educación da cuenta de una diversidad de cambios, mayores y menores, de forma y de fondo, en el sistema educativo mexicano.

Del sexenio 88-94 que acaba de terminar, por ejemplo, se pueden mencionar las siguientes iniciativas: el Programa Nacional de Modernización Educativa 1989-1994; el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica; la aprobación de la Ley General de la Educación; los acuerdos derivados del TLC en la educación superior; la revisión de la Ley Federal de Profesiones y también la del estado de Jalisco; el establecimiento del Examen Profesional de Capacidades, el SUPERA; el incremento presupuestal al sector educativo (del 3 al 6% del PIB); la renovación de los libros de texto gratuitos.

Tales modificaciones pretenden responder a las necesidades internas del sistema educativo mexicano y a las que plantea el nuevo entorno internacional e implican, por supuesto, un gran esfuerzo del sector educativo.

La educación tiene un aporte significativo al desarrollo del individuo y del país, desde luego, pero tampoco se puede esperar que la educación resuelva todas las necesidades y problemas de México; es indispensable la contribución de otros sectores, en particular del sector productivo que, entre otros, recibe los beneficios de la educación.

Ante ello, quienes modestamente pretendemos contribuir al sistema educativo mexicano consideramos que, en ocasión del cambio de poderes, no es válido ignorar, sin más, estos y otros antecedentes y comenzar el nuevo sexenio 1994-2000 como si nada o muy poco se hubiera hecho y avanzado en el pasado, remoto o reciente.

Corresponde a la nueva administración retomar el estado de la cuestión en el campo de la educación y formular un programa educativo tal que dé cuenta de los logros y avances, identifique dificultades y limitaciones y plantee los retos y propósitos de continuidad (no continuismo), de tal modo que efectivamente partamos desde donde estamos, con lo que ya tenemos rumbo a metas claras de superación y mejoramiento de los mexicanos a través del sistema educativo.

Los elementos estratégicos para el desarrollo de la educación en general, aun cuando no están acabados, están señalados ya en diversos estudios y programas. Entre ellos se pueden señalar: la aplicación de un porcentaje del PIB más acorde a las necesidades de la educación; los criterios de calidad de la educación

(relevancia, equidad, eficacia y eficiencia); la formación y actualización de académicos y docentes en metodologías innovadoras; la evaluación de programas e instituciones; el reconocimiento honorífico y económico a quienes contribuyen significativamente al mejoramiento de la educación desde sus ámbitos específicos de desempeño cotidiano: el aula, los laboratorios, los talleres, la sala de maestros, los pasillos.

En referencia directa a los protagonistas de la educación, ya no a los programas, sistemas, procesos y materiales educativos, sería muy deseable que en el sexenio que apenas comienza:

- Los estudiantes se involucraran consciente y activamente en el proceso personal de redescubrir el conocimiento y, sobre todo, en el desarrollo de habilidades de pensamiento y método.
- Los profesores asumieran el compromiso de innovar sus metodologías de enseñanza que involucren activamente al estudiante en su proceso personal de aprendizaje.
- Las autoridades apoyaran las inquietudes e iniciativas de estudiantes, académicos y docentes y asignaran los recursos pertinentes y oportunos para los diversos programas.
- La comunidad, a través de la organización de padres de familia de cada escuela y de otras organizaciones civiles, se involucrara, junto con académicos y docentes, en el proceso de formación de sus hijos.
- Los empleadores entendieran que para acumular experiencia se necesita un proceso de aprender de la práctica y que la educación prepara para la vida, no para un puesto en particular.

El paso del ejecutivo por la Secretaría de Educación Pública es, tal vez, una ventaja para la continuidad del sistema de educación del país, en función del mejoramiento del bienestar de los mexicanos.